

# FRANCISCO A. ESCOBAR

## IMPROMPTUS

Señor: estas dos manos no guardan ningún sueño  
que las amarre al polvo del que también van hechas.  
Los adioses concluidos son alma de sus venas  
y en la epidermis sola reposa un gran silencio.

Yo tuve, bien lo sabes, un amoroso estero,  
un hospedaje franco donde dejé mis quejas,  
mas vino el golpe frío con que llega la ausencia  
y me quedé guardando no más que mi secreto.

Un círculo vacío como de hielo o fuego  
circunda desde entonces el calcinado delta;  
y no hay agua benigna, ni caricia discreta  
que desenraíce el cardo que se apretó en el pecho.

Señor: sólo tú queda, cubierto de misterio,  
pero tan claro al alma cual claras son tus señas;  
y sé que bajo el grito que por dentro me llena  
renace el acto humilde de aceptar tu decreto.

Esta lumbre cegada que acompaña mi duelo  
y esta herida que late con diástole violenta  
son tuyas, Padre Eterno, son mi huérfana ofrenda  
por haberme mostrado tu rostro en lo terreno.

Tras esta despedida viviré más sereno,  
sabiendo que hay sentido en el llanto que ciega.  
Sabiendo que tu voz adelante me espera  
para darme el secreto que ahora no comprendo.

Me quedo, de tu mano, asido cual pequeño  
a pesar del verano que en mi frente se quema.  
No sueltes que mis dedos no conocen empresas  
que no sean de amor. No sueltes. Estoy huérfano.